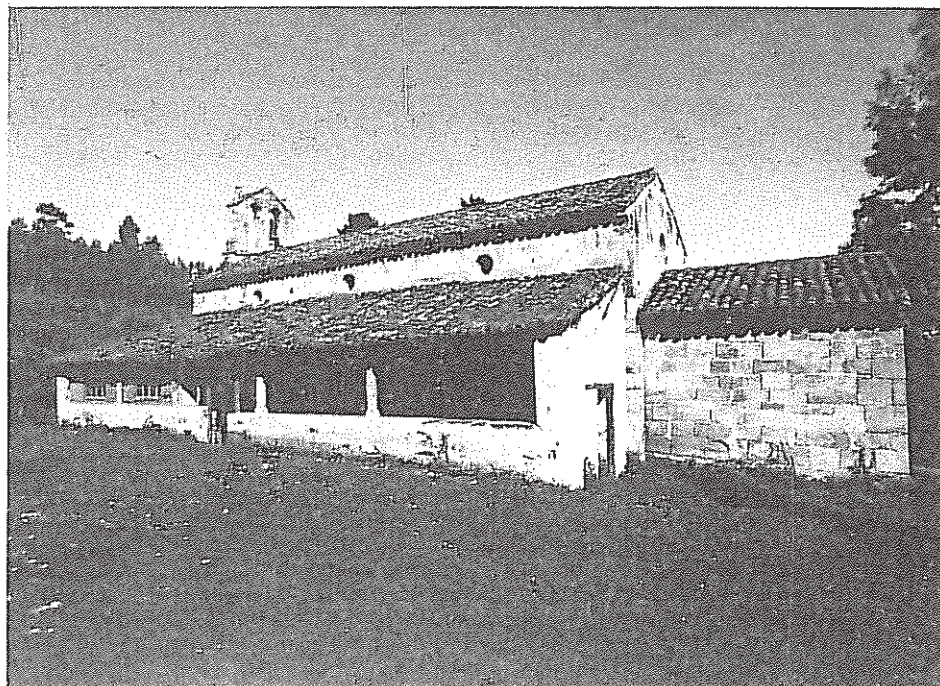


DOCUMENTACION

A PROPOSITO DE SANTA MARIA DE SEBRAYU

CESAR GARCIA DE CASTRO VALDES



VISTA SUR

Llegar a Santa Maria de Sebrayu no es fácil ni aun para aquellos ya iniciados en la loca topografía del concejo de Villaviciosa. Contribuyen a esta dificultad lo apartado de su ubicación, y sobre todo la total falta de indicadores, agravada por la condición no parroquial del templo conocido «la capilla» por los vecinos. El estado actual del edificio es lamentable y clama por una restauración de la que afortunadamente, no tardará en beneficiarse, según me han informado en la Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Agrava la situación la carencia de luz eléctrica, pese a tratarse de un lugar de culto, por lo que éste ha de celebrarse con ayuda de dos lámparas de gas, simples luminarias en la penumbra de su interior.

El esquema arquitectónico es simple. Nave rectangular en mampostería encalada por fuera y por dentro, lo que hace difícil el análisis constructivo, cubierta con techumbre de madera a dos aguas. Al Este, ábside cuadrado, en magnífica sillería arenisca, irregular en el tamaño de los bloques, pero con perfecto asiento de las juntas, casi a hueso, pues los restos de argamasa que se observan sobre todo en la fachada Este nos parecen rejuntados posteriores a fin de cerrar grietas. La perfección de encaje puede apreciarse, por ejemplo, en la cuidada talla del arco de tres dovelas que cierra por la parte superior la ventanita alargada de la cabecera. Al interior, el ábside está encalado apreciándose solamente la imposta de nacela sobre la que voltea una bóveda de cañón.

La decoración interior se concentra en el arco triunfal, de medio punto doblado en arenisca, de dovelaje par en ambas roscas sin clave por lo tanto. Apoyan sobre impostas de rombos con punto interior al norte y de tacos al sur. Las columnas sobre las que descansa la rosca interior se componen de fustes de arenisca, adosados a las jambas, monolíticos, sobre basas áticas con bolas o restos de garras. Lo más interesante desde el punto de vista de la ornamentación son los capiteles entregos de tradición corintia, con dos filas de hojas carnosas, con ligera nerviadura central en el norte y nerviaciones esquemáticas insinuadas en resalte en algunas hojas del sur, permaneciendo las restantes lisas, tal vez inacabada su talla. El ábaco es cuadrangular, compuesto por pequeñas metopas dispuestas alternativamente salientes y entrantes en las esquinas, listeles y perlas, en las tres centrales, sólo se ha decorado el capitel sur, a base de pequeñas cuadrifolias incisas. El collarino, incorporado al cuerpo del capitel, es liso. Tales capiteles desdichan totalmente de lo habitual en el románico villaviciosino. La forma de las hojas remite a ejemplos prerrománicos, entre otros, los capiteles de la desaparecida arquería absidal de

San Miguel de Lillo, depositados en el Museo Arqueológico Provincial. De tradición prerrománica es igualmente el collarino incorporado, liso aquí, sin ostentar el común sogueado, si bien pudiéramos pensar en talla no finalizada. Desde luego hay que admitir se trata de piezas labradas exporfeso, en arenisca local, que encajan bien en su emplazamiento y encuentran su más exacto paralelo en los pequeños capiteles de las columnillas que flanquean la ventana absidal en el exterior. Comparten éstos la estructura de dos filas de hojas, si bien la erosión ha castigado fuertemente la talla, por lo que a primera vista podríamos descibir el capitel norte de la ventana absidal como integrado por fila inferior de hojas y fila superior de piñas, en tanto el sur parece mantener las dos filas de hojas. Ambos dispusieron de ábaco similar a los del arco triunfal, y de collarino incorporado, torso en el norte y liso en el sur. El fuste correspondiente al capitel norte presenta unas a modo de estrias helicoidales, que la profesora Etelvina Fernández González relacionó con el sogueado propio de los edificios clasificados como ramirenses (1). A mi juicio derivan de modelo diferente, pues el sogueado de los edificios del Naranco se compone de cordones de sección circular y no aplastada como en este caso. La presencia en el fuste gemelo de campos de rombos me hacen pensar en prototipos de raíz románica para ambos motivos.

Volviendo al arco triunfal, las basas reposan sobre piezas a mi modo de ver reutilizadas, pues su función inicial debió corresponder a un friso o imposta. A lado norte se trata de un sillar prismático rectangular con una moldura en su parte superior a modo de medio bocel. Al sur, el sillar acaba en chaflán sobre el que se esculpió el tema de dientes de sierra. Hay que advertir que el actual escalón que realza el pavimento del ábside adosa a estos sillares ocultando parte de su decoración, a la vez que las jambas del arco apoyan igual que las basas, sobre ellos. Es interesante observar que el toro superior de la basa sur conserva trazas de sogueado.

Al exterior, y para finalizar con la descripción del ábside, la ventana de la que ya hemos descrito capiteles y fustes, ofrece dos impostas, de trenza al sur, formada por dos cintas dobles entrelazadas, y de cuadrifolias al norte, muy destacadas en relieve pero afectadas por la erosión. El sillar donde se talló el capitel norte muestra una hexafolia encerrada en círculo de cuádruple circunferencia, con punto central, con una talla muy fina, motivo éste de tan arraigada tradición y pervivencia que me atrevería a calificar de intemporal.

Tanto la cubierta de la nave como la del ábside reposan sobre canecillos muy simples en su diseño. La mayor parte de ellos son nacela. Hay

algun caso de triple lóbulo, y en muy escasa medida aparecen motivos figurativos. He aludido ya al encalado de los paramentos de la nave que hace difícil el estudio de su fábrica se aprecian no obstante magníficos sillares en las esquinas noreste y sureste, de módulo más regular que los del ábside, con los que no enjarjan; al menos no se observa trabazón en lo visible actualmente, lo que me hace pensar en reconstrucción posterior al ábside al que adosa.

Aparte del pórtico lateral sur, habitual en la región, y del estrecho cimiterio al norte, totalmente abandonado, y cuya simple limpieza depuraría con seguridad alguna sorpresa arqueológica, el único recinto secundario es una habitación cuadrangular situada al norte de la nave, cerca del presbiterio dedicada hoy a sacristía. Se accede a ella mediante vano rectangular, adintelado en la nave y con arco simple de medio punto de seis dovelas sin clave, asentadas a hueso, en arenisca, en su interior. Sus jambas presentan la misma cuidada sillería a hueso del arco, en el dintel monolítico, se aprecian en su parte inferior dos quicios para goznes de la puerta. Está embutido en el muro, por lo que no podemos comprobar su tamaño total, midiendo la parte visible $1,27 \times 0,18 \times 0,32$ mts. Sobre este dintel se esculpió una inscripción de la que hoy sólo se conservan escasas palabras, pero que llamó la atención de los eruditos que vencieron el apartamiento del tiempo. Su parte central está totalmente perdida. Constaba de dos líneas. A mi entender, dice así lo conservado:

+ SIT TIBI XPE [.....] V [...]
SED CYNCTA [.....] T [...]

La primera lectura de la lápida nos ha llegado transmitida por don Ciriaco Miguel Vigil (2). Anotó éste, con la proverbial meticulosidad que le acredita como insustituible, la existencia en la Real Academia de la Historia de una copia de la inscripción, inserta en una historia anónima de Villaviciosa. La noticia le había sido facilitada por don Fortunato de Selgas en 1884, quien le manifestó se hallaba por la fecha ilegible la inscripción. La copia rezaba así:

SIT TIBI XPE LAUS SIMULQUE DEIPARA VIRGO
SED CUNCTA PLACENT BONA ET DEVOTIO NOSTRA

El estado no permite verificar la exactitud de tal lectura.

Sin embargo no es la de Vigil la primera mención del templo que conocemos. Sebrayu fue incluida por don José Caveda y Nava en una larga relación de iglesias que adscribió a los siglos IX y X recogida en el *Ensayo histórico sobre la arquitectura española* (1848) (3). Casi por las mismas fechas, el corresponsal del *Diccionario geográfico - histórico - estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, compilado por Pascual Madoz en la década 1840-1850, definía a Santa María de Sebrayu como «bonita ermita de arquitectura árabe» (4), en lo que al anónimo corresponsal manifiesta conocer la teoría de Jovellanos sobre el ascendiente árabe de la arquitectura por él denominada asturiana (5).

Poco después reparaba en ella don José María Quadrado, anotando su vestíbulo cubierto al modo de las iglesias de los siglos IX y X y su inscripción, de la que transcribe solamente

SIT TIBI XPE (6).

El peso de Caveda patente en toda la obra de Quadrado, llegó hasta la guerra civil, pues don Fermín Canella, en la monografía correspondiente



DETALLE VENTANA ÁBSIDE. FACHADA E.

a Villaviciosa de la obra *Asturias* (1897) incorpora la transcripción ofrecida por Vigil procedente de la Real Academia de la Historia, manteniendo la fecha del siglo X (7), y don José Serrano, inmediatamente finalizada la contienda, en el inventario de daños que sufrieron los monumentos asturianos en 1934 y 1936-1937, escribía: «Quemada el 1 de agosto de 1936, pertenecía por su fundación al siglo X», advirtiendo de modernas reformas que habían alterado la fábrica (8).

Pero sin lugar a dudas el visitante más entusiasmado por Sebrayu fue don Francisco María Tubino, vocal de la Comisión Provincial de Monumentos de Sevilla. Hallábase ocupado con el denominado en la época estilo latino-bizantino y su interpretación litúrgico-arqueológica, en especial los problemas de la orientación de las basílicas primitivas cristianas. Recayó en Asturias y como conclusión de su periplo estudiando las ventanas litúrgicas —entendamos: absidales— en los edificios de la región, establecía como teoría la orientación Este-Oeste de las basílicas visigodas, conforme la regla seguida por el cristianismo oriental. Visitó Sebrayu en compañía de don José García Caveda, el 23 de agosto de 1881. De su experiencia recogida en sus *Estudios sobre Historia del Arte en España* (1886) (9), transcribimos lo más significativo: «el ábside libre de todo extraño aditamento, nos ofrecía la primitiva ara de piedra adosada al exterior, colocada sobre ancho emplazamiento (...) en las paredes laterales del bema reducidas credencias indicaban el lugar destinado a los objetos litúrgicos (...) a semejanza de este templo el de San Juan de Baños y sus similares, tuvieron el ara apoyada en la cabecera del ábside, con su plano horizontal al nivel de la línea inferior del tragaluz. No importa que el ábside sea rectangular, cilíndrico o mixtilíneo, la hendidura estará siempre en el mismo sitio, hasta que cambie el sistema de construcción porque entonces, a compás con los siglos, perderá su valor litúrgico dándose el caso de no reconocérsele ninguno y se le suprima por completo».

Y concluía don Francisco:

«Se puede asegurar que los cánones de la liturgia cristiano-helénica rigieron la traza de las basílicas visigodas.»

Desde luego, Sebrayu debió ejercer una impresión duradera en Tubino, pues con motivo de la mención de las credencias, escribía:

«Los vasos sagrados se conservaban en el diaconicum o en las credencias abiertas en las paredes laterales del sacrarium un ejemplo de la existencia de las últimas fue la reducida y preciosa iglesia de Nuestra Señora de Sebrayu, monumento insigne de la región asturiana, destinado a esclarecer muy importantes problemas litúrgico-arqueológicos» (10).

Hoy día son perfectamente visibles ambas credencias en las paredes norte y sur del ábside, con forma de nichos semicirculares. Sin salir de Asturias tenemos un paralelo en Santo Adriano de Tuñón si bien en este caso hallamos dos a cada lado (11). Tengo previsto el estudio en detalle de este problema.

FLORISTERIA

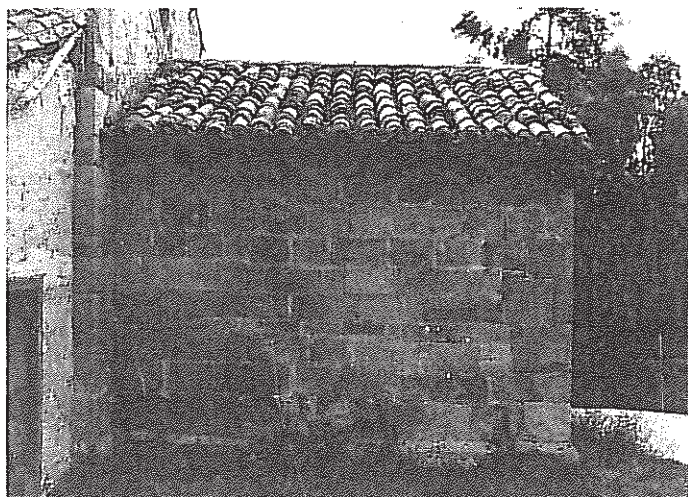


Xana

ARTICULOS DE REGALO
CENTROS - CORONAS
RAMOS DE NOVIA

Marqués de Villaviciosa, 13
Teléfono 589 17 01

VILLAVICIOSA



DETALLE ABSIDE. FACHADA SUR

Por lo demás, Santa María de Sebrayu no volvió a ser estudiada hasta la investigación de la ya citada profesora Etelvina Fernández, la más reciente y autorizada estudiosa del románico villaviciosino, quien la clasifica dentro de la segunda etapa de la que denomina «fase arcaizante» del románico de Villaviciosa, que data de la segunda mitad del siglo XIII y principios del XIV, junto a las parroquiales de San Juan de Camoca, Santo Tomás de Coru, San Bartolomé de Puelles y San Román en el vecino concejo de Sariegu (12). Caracterizan a esta fase arcaizante en su segunda etapa la cabecera rectangular, el arco apuntado y cierta tosquedad decorativa. En principio nada habría que objetar a esta adscripción si no dispusiésemos de dos menciones documentales, originales ambas, procedentes del fondo del monasterio de San Vicente de Oviedo, que, a mi juicio, autorizan la datación del templo cuando menos en el último tercio del siglo XII, a saber:

En junio de 1175, Fernando II de León dona a Pelagio Queixal «llam dictam ecclesiam sancte Marie de Sebrai cum universo realengo et veiga ipsius villa de Sebrai...» (13). Unos años después, el 20 de abril de 1193 el mismo Pelagio Petri cognomento Kexal, junto con su esposa e hijos, donan al monasterio de San Vicente de Oviedo, regido a la sazón por su abad Ruderico II, «Sanctam Mariam de Sebraio de Maliaio, cum omnibus directibus suis» (14). La apostilla «de Maliaio» despeja toda posible duda respecto a la identidad entre el objeto de ambas donaciones y el templo motivo de nuestra atención.

Problema aparte es el de la lápida. La letra más significativa, la T con rasgo superior curvado hacia la izquierda es típica de la escritura visigótica hispánica (15), sobre cuya desaparición parece haber consenso en situarla en torno al reinado de Alfonso VII (1126-1157) (16), con lo que tenemos un término ante quem para ella. Al hallarse actualmente casi perdida no podemos verificar si hace referencia al templo actual, en honor de Santa María, o ha de vincularse con otro anterior. En favor de esta hipótesis habla la comparación de sus rasgos paleográficos con los de lápidas bien fechadas de los siglos XI y XII, por ejemplo la lápida de



CAPITEL S. ARCO TRIUNFAL

la ¿segunda consagración? de la iglesia de Santo Adriano de Tuñón en 1108, a cargo del obispo don Pelayo, donde aparece ya la E con trazo vertical curvo y no recto y ha desaparecido la T visigótica de trazo superior curvo; o el fragmento de lápida del claustro de San Salvador de Cornellana, con seguridad posterior a la segunda fundación del monasterio a cargo de los condes Suario y Enderquina en 1122, con idéntica ausencia de la T visigótica y la presencia de la M uncial, de trazos verticales curvos. O la lápida del archidiacono Stephanus, en el museo diocesano de Oviedo, del año 1139, con T de tramo superior recto y tramo vertical curvo. Se conserva sin embargo esta T visigótica en la lápida de Tarasia, del mencionado museo diocesano fechada en 1058 (17). Por todo lo cual propongo una fecha provisional en torno a la mitad del siglo XI, sin prejuzgar sobre adscripción anterior.

La pieza se halla además fuera de lugar, pues el dintel, como ya quedó dicho, se empotra en el muro topando con el mencionado arco de seis dovelas por su parte trasera. La carga actual de cal impide analizar su disposición. Baste por hoy, en espera de que intervenciones en el edificio hagan posible su estudio, haber recordado a don Francisco Tubino y llamado la atención sobre la humilde, recóndita y sugestiva Santa María de Sebrayu.

1. Fernández González, E. La escultura románica de la zona de Villaviciosa. León, 1982, p. 68.
2. Asturias monumental, Epigráfica y Diplomática. Oviedo, 1887, Vol. I, p. 593.
3. Ob. cit., p. 94-95.
4. Vol. XI, (1848), p. 438, artículo San Esteban de Miravalles.
5. Jovellanos, G. M. de, Cartas del viaje a Asturias, IV. Ed. J. M. Caso González vols. Salinas, 1981, I, p. 128-129.
6. Quadrado, J. M. Recuerdos y bellezas de España. Asturias y León. 1.ª ed. 1855. cit. por la segunda ed. Barcelona, 1885, p. 294.
7. Canella y Secades, F. Asturias, II Gijón, 1897, p. 126.
8. Serrano, J. M. Número y valor de los museos y obras de arte destruidos en Asturias, p. 21. Manuscrito disponible en microfilm en la Biblioteca Asturiana del Colegio de la Inmaculada de Gijón. He podido consultarlo merced a la amabilidad del Rvdo. P. José María Patac de las Traviesas, S. J., a quien agradezco su atención.
9. La obra se editó en Sevilla, p. 70-75.
10. Ob. cit., p. 62.
11. No me atrevo por el momento a asignar ni fecha ni función a estos nichos de Tuñón, habida cuenta de las presuntas dos consagraciones de que fue objeto el templo y la falta de seguridad arqueológica sobre sus etapas constructivas. El problema diplomático de las donaciones fundacionales de los años 891 y 894 está lejos de haber sido resuelto, por otro lado.
12. Ob. cit., p. 52-54.
13. Floriano Llorente, P. Colección diplomática del monasterio de San Vicente de Oviedo, Oviedo, 1968. Doc. CCCXI, p. 488-489.
14. Ob. cit., doc. CCCLVII, p. 557-558.
15. García Villada, Z., S. J. Paleografía española, Madrid, 1923, I, p. 206.
16. Millares Carlo, A. Paleografía española, Barcelona, 1929, I, p. 128.
17. Los ejemplos aducidos proceden de examen directo de las lápidas. Desde los tiempos de Ciriaco Miguel Vigil no se ha hecho la recopilación de la epigrafía medieval asturiana, salvo las dos valiosas Contribuciones a la Epigrafía Asturiana de Joaquín Manzanares Rodríguez, publicadas en 1951 y 1959 respectivamente. Tengo noticia del trabajo sobre el tema de Francisco Diego Santos, en prensa. Agradezco a la profesora María Josefa Sanz Fuentes sus sugerencias en lo paleográfico.

TOLDOS

Martínez

